



Pueblo de Dios que sale al encuentro

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular



Material de formación para jóvenes

24 de mayo de 2026

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edicion.edice@edicionescee.es

PUEBLO DE DIOS QUE SALE AL ENCUENTRO

MATERIAL DE FORMACIÓN PARA JÓVENES

INTRODUCCIÓN

Cuando en el debate público se habla de la juventud pudiera parecer que las personas jóvenes somos un sujeto externo, no protagonista en los sucesos del día a día. Seguro que habéis escuchado en repetidas ocasiones el *leitmotiv* «la juventud sois el futuro». Sin embargo, ya lo dijo el papa Francisco:

Ustedes, jóvenes, no son el futuro, sino el **ahora de Dios**. Él los convoca y los llama en sus comunidades y ciudades para ir en busca de sus abuelos, de sus mayores; para ponerse en pie y junto a ellos tomar la palabra y poner en acto el sueño con que el Señor los soñó (Mensaje del papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud; Panamá, 2019).

En 2026 la juventud padece de igual manera, o incluso en mayor medida, un síntoma que sufrimos toda la sociedad, y no es otra cosa que la individualización de la persona. Vivimos en unas sociedades rápidas, líquidas y donde, cada vez más, nos vemos empujados a buscar soluciones individuales a los problemas de la vida, en lugar de crear lugares de encuentro para buscar soluciones conjuntas que respondan a los problemas diarios de la vida pública. Este sentido queda recogido en todo el *Documento final* del Sínodo y con una mayor precisión en el punto 59:

59. Piden a la Iglesia que no les deje solos, sino que se sientan enviados y apoyados. Piden alimentarse del pan de la Palabra y de la eucaristía, así como de los lazos fraternos de la comunidad. Piden que se reconozca su compromiso como lo que es: una acción de la Iglesia en favor del Evangelio, y no una opción privada. Por último, piden que la comunidad acompañe a quienes, por su testimonio, se han sentido atraídos por el Evangelio. En una Iglesia sinodal misionera, bajo la guía de sus pastores, las comunidades podrán enviar y sostener a quienes han sido enviados. Por tanto, se concebirán a sí mismas principalmente al servicio de la misión que los fieles llevan a cabo en la sociedad, en la vida familiar y laboral, sin centrarse exclusivamente en las actividades que tienen lugar en su interior y en sus necesidades organizativas (*Documento final del Sínodo*, 59).

Las personas jóvenes, reconociéndonos pueblo de Dios, tenemos que encontrarnos en la vida pública a través de nuestros ambientes; ser Iglesia en salida como la mejor fórmula para la construcción conjunta del Reino.

Antes de comenzar, recordemos las palabras del papa León XIV en la catequesis de la audiencia general del 4 de junio de 2025:

Quisiera decir, especialmente a los jóvenes, que no esperen, sino que respondan con entusiasmo al Señor que nos llama a trabajar en su viña.

VER

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres, son los gozos y esperanzas de los discípulos de Cristo» (*Gaudium et Spes*, n. 1).

Por tanto, no tengáis miedo de pulsar las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente (Francisco, mensaje al Congreso de Laicos 2020).

Toda persona, joven o no, que viva en sociedad está presente de manera inconsciente en esa misma sociedad en la vida pública. Sin embargo, es esencial que evangelicemos desde nuestra juventud, desde nuestro carisma como pueblo de Dios, ahí, en la masa, en nuestros ambientes, de manera activa, consciente y saliendo al encuentro. Por supuesto hay dificultades enormes, pero el «tocar las heridas de nuestra gente», nos hace humanos, nos hace iguales a todas las personas, y nos da la oportunidad de buscar soluciones conjuntas, herramientas para el desarrollo en la vida pública.

«**Ver**» significa **tomar la vida en las manos** (la vida concreta de nuestros estudios, trabajo, amistades, grupo, de nuestro barrio, pueblo...) y **pararnos ante ella para:** conocerla en profundidad (¿qué sucede?, ¿por qué sucede?, ¿cómo nos influye?), para aprender de ella, de la vida, escuchándola y dejándonos transformar por la presencia de Dios detrás de cada acontecimiento.

- Comunica un **«hecho de vida»** concreto, una situación, un acontecimiento que te haya ocurrido en los últimos días o semanas, en tu ámbito de estudios o trabajo, en tus lugares de

ocio y tiempo libre, donde se refleje nuestra presencia en la vida pública como pueblo de Dios. Pueden ser dificultades o situaciones más específicas.

- De entre todos los «hechos de vida» se elige uno porque resulte el más común o el que más riqueza puede ofrecer para el diálogo y la reflexión.
- Tras explicarlo más detalladamente, se analizan las personas, las actitudes y las reacciones de ese hecho.

Cada miembro del grupo aporta un hecho similar vivido por él.

- Al final se analiza el hecho: buscamos las causas y consecuencias reales que se dan en estos hechos (personales, ambientales, sociales...). También podemos destacar los valores y contravalores vividos.

Se puede escuchar y dialogar sobre estas dos canciones:

- *Sois la sal*. Luis Guitarra:

<<https://www.youtube.com/watch?v=qOHhYr0LxbE>>.

- *Vivir*. Rozalen y Estopa:

<<https://www.youtube.com/watch?v=iqHb7Wan98E>>.

JUZGAR

«Vosotros sois la luz del mundo: alumbre así vuestra luz ante los hombres» (Mt 5,14-16)

En este segundo momento profundizamos en lo que hemos descubierto y podremos responder a la siguiente cuestión: mi forma de situarme ante estos hechos, acciones, acontecimientos, y la misma situación que hemos descubierto, ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús vivió?

Recordemos las palabras que el papa Francisco les decía a los jóvenes —y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia— en el número 166 de *Christus vivit*:

A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miremos juntos.

Leemos y reflexionamos el Evangelio.

La sal de la tierra

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

La luz del mundo

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

(Mateo 5,13-16)

Parábola del sembrador

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y cuidó a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga.

(Mateo 13,1-23)

Meditamos y luego dialogamos.

- ¿Qué experiencias tenemos de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas, es decir, en qué momentos hemos actuado o han actuado con nosotros tal y como haría Jesús?
- También hoy vivimos encerrados y atemorizados. ¿Cuáles son las cosas que nos llenan de temor y nos encierran en nosotros mismos o en nuestros grupos y dificultan el que transmitamos nuestra fe?

- ¿Qué nos impide ser sembradores en nuestros entornos, en la vida pública?
- ¿A qué me siento llamado como cristiano, cristiana y joven?

ACTUAR

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Marcos 16,15)

El recorrido que hemos ido realizando durante este encuentro nos ha llevado a la vida, a analizarla (*ver*); luego, se ha profundizado en ella, haciendo una lectura creyente de esa realidad, producto del encuentro con Jesús y descubriendo en ella unas llamadas (*juzgar*). Ahora se trata de concretar las llamadas, de *actuar*. Es decir, se trata de volver a la vida convertidos para convertirla, cambiarla, transformarla y festejarla.

Todo lo reflexionado en la reunión nos ha de servir para centrar lo que hemos descubierto de modo que pensemos en compromisos concretos, reales sencillos y revisables para:

1. Crecer en la experiencia de Cristo y su Espíritu mediante el discernimiento y la oración.
2. Asumir nuestra responsabilidad como bautizados, lo que implica, ante todo, observar la realidad a la luz de la fe, ser conscientes de que debemos anunciar explícitamente a Jesucristo con nuestra palabra y con nuestras obras; y, siempre, desde la alegría.
3. Colaborar con otros en la construcción de un mundo más justo.
Metodología:

- Me planteo un compromiso concreto: ¿qué voy a hacer?, ¿cómo?, ¿cuándo?...
- ¿Cómo ayudamos a nuestros compañeros a ver su realidad para cambiarla?
- Nos planteamos un compromiso de grupo. También ha de ser concreto: ¿qué vamos a hacer?, ¿cómo?, ¿cuándo?...
- ¿Cuándo revisaremos estos compromisos?

ORACIÓN FINAL

Adsumus Sancte Spiritus (Estamos ante ti, Espíritu Santo)

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Es vuestra hora. La hora de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... Que con vuestra manera de vivir seáis capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allí donde estéis. Os animo a que viváis vuestra propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de vuestros contemporáneos, del pueblo. Por tanto, no tengáis miedo de pulsar las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente. [...] Que el mandato del Señor resuene siempre en vosotros: «Id y predicad el Evangelio» (Mt 28,19) (Francisco, *mensaje a los participantes en el Congreso Nacional de Laicos*, febrero de 2020).

